

La Libertad Verdadera

5 de julio 2026

Juan 8:36 (NTV) "Así que, si el Hijo los hace libres, ustedes serán verdaderamente libres."

Durante esta etapa de su ministerio, Jesús enseñaba públicamente, y muchas personas comenzaron a creer en Él.

A quienes afirmaban ser sus seguidores, Jesús les dijo:

"Ustedes son verdaderamente mis discípulos si permanecen fieles a mis enseñanzas. Entonces conocerán la verdad, y la verdad los hará libres." Juan 8:31-32 (NTV)

La multitud objetó sus palabras porque pensaba que Jesús estaba hablando de libertad política y nacional.

"Pero nosotros somos descendientes de Abraham respondieron. Nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Qué quieres decir con: 'Serán libres'?" Juan 8:33 (NTV)

Irónicamente, habían sido esclavos de Egipto, Babilonia, Persia y Grecia, y en ese momento estaban bajo el dominio del Imperio Romano.

Jesús deja claro que no está hablando de independencia política, económica, social o nacional. Él está hablando de algo mucho más profundo: la libertad espiritual.

"Les digo la verdad: todo el que comete pecado es esclavo del pecado." Juan 8:34 (NTV)

La mayoría de las personas no creen que sean esclavas de nada.

Decimos: "Puedo dejarlo cuando quiera." Sin embargo, la realidad es que la adicción, la lujuria, la ira, la amargura y el orgullo tienen la capacidad de controlar nuestras vidas.

La mayor amenaza para la libertad nunca ha estado fuera de nosotros; siempre ha estado dentro de nosotros. El corazón pecaminoso es el mayor tirano, y solo el Rey Jesús puede hacerlo verdaderamente libre.

Por eso Jesús declaró: "Así que, si el Hijo los hace libres, ustedes serán verdaderamente libres." Juan 8:36 (NTV)

Introducción

Este año nuestra nación celebra 250 años de independencia.

Algunos celebran las libertades que disfrutamos como nación, mientras que otros cuestionan si Estados Unidos realmente ha cumplido su promesa de ofrecer libertad para todos.

Eso se debe a que cuando las personas escuchan la palabra "libertad", piensan en:

- Libertad política
- Independencia financiera
- Libertad de elegir. Consideran que la libertad es el derecho de tomar sus propias decisiones sin tener que rendir cuentas a nadie.

Pero ninguna de ellas puede dar la libertad verdadera.

Como seguidores de Cristo, independientemente de si celebramos o cuestionamos las libertades de nuestra nación, debemos comprender que:

- Una nación puede otorgar libertades civiles, pero solo Jesús puede dar libertad espiritual.
- Una nación puede proteger nuestros derechos, pero solo Jesús puede declararnos justos delante de Dios.
- Una nación puede declarar independencia de la tiranía humana, pero solo Jesús puede librarnos de la tiranía del pecado, la culpa y la vergüenza.

Por eso, la pregunta más importante hoy no es: "¿Es verdaderamente libre nuestra nación?"

La verdadera pregunta es: "¿Soy verdaderamente libre en Cristo?"

Doy gracias a Dios por las libertades que disfrutamos como estadounidenses. Sin embargo, aun en las naciones más libres, las personas siguen luchando con la ansiedad, las adicciones, la depresión, las relaciones rotas y la culpa.

La libertad política no puede sanar la esclavitud espiritual.

Solo Cristo puede liberar a las personas de la esclavitud espiritual, que es la raíz de la avaricia, el egoísmo, el orgullo y la corrupción que llevan a las personas a explotar a los demás para satisfacer sus propios intereses.

La Declaración de Independencia cambió una nación, pero la cruz transforma el corazón.

Gracias a lo que Cristo hizo, el Padre nos libró del dominio de Satanás.

Colosenses 1:13-14 (NTV) Pues él nos rescató del reino de la oscuridad y nos trasladó al Reino de su amado Hijo, quien compró nuestra libertad y perdonó nuestros pecados.

Ser rescatados significa que éramos incapaces de salvarnos a nosotros mismos. Jesús dijo que éramos esclavos del pecado, cautivos de su poder y dominio, esclavizados por un enemigo cuyo deseo no era nuestro bienestar, sino nuestra destrucción.

Efesios 2:2 (NTV) Vivían en pecado, igual que el resto de la gente, obedeciendo al diablo, el príncipe de la potestad del aire. Él es el espíritu que actúa en el corazón de los que se niegan a obedecer a Dios.

Pero Dios, en su misericordia, nos rescató del dominio de las tinieblas y nos trasladó al Reino de su amado Hijo. Por medio de Cristo hemos sido redimidos, nuestra libertad fue comprada y la deuda de nuestro pecado fue completamente perdonada.

¿Cómo cambia esto nuestra vida? Gracias a lo que Cristo hizo...

Ya no somos esclavos del pecado.

Romanos 6:14 (NTV) El pecado ya no es más su amo, porque ustedes ya no viven bajo las exigencias de la ley. En cambio, viven en la libertad de la gracia de Dios.

Ya no somos definidos por nuestro pasado.

2 Corintios 5:17 (NTV) Esto significa que todo el que pertenece a Cristo se ha convertido en una persona nueva. La vida antigua ha pasado; ¡una nueva vida ha comenzado!

Ya no cargamos con culpa ni vergüenza.

Colosenses 2:13–14 (NTV) Ustedes estaban muertos a causa de sus pecados y porque su naturaleza pecaminosa aún no había sido quitada. Entonces Dios les dio vida junto con Cristo, al perdonar todos nuestros pecados. Él anuló el acta de los cargos que había contra nosotros y la eliminó al clavarla en la cruz.

Ya no vivimos bajo condenación.

Romanos 5:1 (NTV) Por lo tanto, ya que fuimos hechos justos ante Dios por medio de la fe, tenemos paz con Dios gracias a lo que Jesucristo nuestro Señor hizo por nosotros.

Ya no vivimos para nosotros mismos.

Ahora vivimos para el Rey que nos amó y entregó su vida por nosotros.

2 Corintios 5:15 (NTV) Él murió por todos, para que los que reciben su nueva vida ya no vivan para sí mismos. Más bien, vivirán para Cristo, quien murió y resucitó por ellos.

La libertad en Cristo es más que ser liberados de la esclavitud del pecado; es el privilegio de pertenecer a Cristo y vivir bajo su gobierno lleno de gracia como nuestro Rey.

La libertad verdadera no consiste en hacer nuestra voluntad, sino en vivir la voluntad de Dios.

Nuestra nueva realidad

Gracias a lo que Cristo hizo...

- Tenemos un nuevo Rey.
- Tenemos una nueva identidad.
- Tenemos una nueva familia.
- Tenemos un nuevo futuro.

Conclusión

Quizá hoy disfrutas de muchas libertades, pero todavía llevas cadenas en tu corazón. Tal vez son la culpa, el temor, la ansiedad, el pecado o la vergüenza. Jesús no vino solamente para mejorar tu vida; Él vino para hacerte verdaderamente libre.

La libertad verdadera no se encuentra en un sistema político, en una filosofía ni en el esfuerzo humano. Se encuentra en una Persona: Jesucristo.

Y hoy, esa libertad está disponible para todo aquel que pone su fe en Él.

"Así que, si el Hijo los hace libres, ustedes serán verdaderamente libres." Juan 8:36